

## 6. Samuel P. Huntington en la narrativa de Donald Trump. Un análisis a través de *La Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos* y el discurso en Davos



LUIS RUBIO HERNANSÁEZ\*

DOI: <https://doi.org/10.52501/cc.429.06>

### Resumen

Contra todo pronóstico, tras perder la reelección ante Joe Biden, Donald Trump consiguió ser elegido de nuevo presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, asumiendo el cargo en enero de 2025. En lo que va de su segundo mandato, consideramos que la obra de Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones y el nuevo orden mundial*, es un referente de oportunidad para la política interna y externa del mandatario, con matices y añadidos propios, fruto del nuevo contexto internacional y sus renovadas intenciones, en especial en lo que se refiere a Latinoamérica. Ello se analiza, especialmente, a la luz de la Estrategia de Seguridad Nacional de noviembre de 2025 y, entre fuentes secundarias, a partir del discurso que pronunció en el Foro Económico Mundial de Davos en enero de 2025, con énfasis en los temas del aislacionismo, migración y Estado nación.

**Palabras clave:** *Trump, Huntington, migración, política internacional.*

---

\* Doctor en Filosofía y Letras. Docente-investigador de la Unidad Académica de Ciencia Política de la Universidad Autónoma de Zacatecas. ORCID: <https://orcid.org/0000-002-4357-32-18> ; correo electrónico: lr7764247@gmail.com

## Introducción

La primera victoria electoral del candidato republicano Donald Trump fue una sorpresa para muchos; su triunfo en la nominación del Partido Republicano frente a candidatos mucho más preparados y veteranos ya era un hecho inédito. Desde entonces, su comportamiento ha sido catalogado como errático, caracterizado por acciones que responden más a compulsiones emocionales que a una inteligencia reflexiva. La pérdida en su reelección inmediata, que no causó gran asombro, y el posterior asalto al Capitolio —un hecho sin precedentes en ese país—, parecían cerrarle toda posibilidad de acceder nuevamente a la presidencia. Sin embargo, y contra todo pronóstico, volvió a postularse y ganó (Rubio y Becerra, 2019).

El objetivo del presente trabajo es descifrar el proceder de Trump a partir del uso pragmático y selectivo de los aportes del reconocido conservador Samuel P. Huntington (1997/2005), plasmados en su obra *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. En específico, nos referimos a sus posturas sobre la inmutabilidad e inexportabilidad de las civilizaciones, así como en las amenazas que se ciernen sobre ellas. Si bien no es posible afirmar con certeza que el mandatario haya leído dicha obra, nuestra hipótesis es que tanto él como sus asesores se han inspirado en ella para ganar legitimidad, modernizándola y extendiéndola al mundo actual. Enfatizamos por tanto que la aplicación real ha sido deliberadamente selectiva. Las principales fuentes que utilizaremos para la comprobación de esta hipótesis serán la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos —que en este trabajo llamaremos Agenda de Seguridad Nacional— de noviembre de 2025 y, en un lugar satélite, el discurso del presidente estadounidense en el Foro Económico Mundial de Davos de enero de 2026.

## De Samuel Huntington a Donald Trump

Samuel P. Huntington (1927-2008) fue politólogo, profesor y consejero presidencial de Estados Unidos. Su libro *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial* se publicó originalmente en inglés en 1996,

con la intención principal de refutar los argumentos planteados en 1992 por su exalumno Francis Fukuyama en *El fin de la historia y el último hombre* (Rubio y Becerra, 2019). Al contrario de Fukuyama (1992), quien planteaba una tendencia de las civilizaciones hacia un modelo homogéneo y universal de democracia liberal, Huntington (2005) acentuaba las morfologías y configuraciones específicas de éstas, como productos de un desarrollo histórico concreto. Los antecedentes más cercanos de esta idea se encuentran en Quigley (que fue profesor de Bill Clinton y una de sus mayores influencias, según confesó el propio exmandatario), y los más lejanos en Spengler, Toynbee y Melko, principalmente. Para Huntington (2005): “una civilización es una cultura con mayúsculas” (p. 49). Con mayor precisión, se trata de “el agrupamiento cultural más elevado y el grado más amplio de identidad cultural de las personas” (The White House, 2005, p. 50-51). He aquí el factor clave de su disputa: no existe una civilización universal, ni ahora ni antes.

Desde la esfera religiosa y cultural, el autor cuestiona la existencia de un proceso globalizador: “Hay pocos indicios, por no decir ninguno, que apoyen la suposición de que la aparición de unas comunicaciones planetarias generalizadas esté produciendo una convergencia significativa en actitudes y creencias” (p. 73). Bajo esta interpretación, ciertas concepciones básicas de la modernización —como la industrialización y la adopción de tecnologías— pueden ser compartidas como elementos comunes; sin embargo no sucede lo mismo con la constitución político-cultural de los pueblos. En este sentido, Huntington sentenciaba que la aspiración hacia el universalismo constituía, en esencia, un intento de Occidente por imponer sus valores a otras civilizaciones, dando lugar a una confrontación peligrosa. Para el autor, este tipo de imperialismo alienta mayores conflictos y tensiones. La superioridad podría apreciarse en otro terreno, como en la capacidad de ejercer violencia bélica, pero no en materia de valores culturales. Estas civilizaciones se componen de territorios y países pero no se basan en cercanías o proximidades geográficas; por ejemplo, Australia forma parte de la misma civilización que Estados Unidos, pero México no.

Ciertamente, Donald Trump parece haber llevado esto aún más lejos con la concepción de una particularidad anglosajona (aunque siempre

dentro de la occidental), lo que se debe sin duda a la creencia en el fracaso de la Unión Europea en todos los aspectos. Esto explicaría por qué, durante su primer mandato, respaldó la salida de Gran Bretaña de la Unión Europea con un Brexit duro y la alentó a reforzar sus lazos con Norteamérica mediante un importante tratado comercial. Por tanto, se puede afirmar que el abandono británico de la Unión Europea, concretado en enero de 2020, representó un logro para el mandatario estadounidense. Si bien en la Agenda de Seguridad Nacional del segundo periodo de Trump se afirma que “Europa continúa siendo vital estratégica y culturalmente para los Estados Unidos” (The White House, 2025, p. 26. Traducción nuestra), el documento también indica:

and, of course, to Britain and Ireland. The character of these countries is also strategically important because we count upon creative, capable, confident, democratic allies to establish conditions of stability and security. We want to work with aligned countries that want to restore their former greatness. (The White House, 2025, p. 26)

Una idea reiterada en la Agenda es: “Finalmente, lo que queremos es la restauración y revigorización del espíritu americano y de la salud cultural, sin las cuales la seguridad a largo plazo es imposible” (The White House, 2025, p. 4. Traducción nuestra). En esta declaración hay un reconocimiento discursivo al postulado de Huntington que atañe a que el debilitamiento de una cultura supone el debilitamiento de su civilización. A continuación, revisaremos los aspectos que consideramos forman parte de la narrativa en clave Huntington de la civilización —es decir, valores y actitudes—, proyectada y representada por el Estados Unidos bajo el gobierno de su actual presidente.

## **Aislacionismo**

Según Huntington (2005), la civilización occidental —al igual que otras, aunque no todas— posee un Estado central que rige en lo político y encabeza en lo moral. La premisa es que Estados Unidos representa ese Estado,

junto con el núcleo franco alemán (con Gran Bretaña como un centro adicional de poder a la deriva entre ambos); por ello, esta nación asume que la defensa de sus valores equivale a los de toda la esfera occidental. Se atribuye, pues, la responsabilidad en esa salvaguarda. No obstante, desde la perspectiva de Huntington (2005), los Estados centrales deben abstenerse de intervenir en los conflictos internos que presentan otras civilizaciones y, mucho menos, deben otorgarse la facultad de remodelarlas a su imagen y semejanza. Durante su primera campaña electoral, seguir este designio fue una de las propuestas más exitosas de Trump: la retirada de las tropas estadounidenses de conflictos internacionales —supuestamente colocados para resguardar la democracia y los derechos humanos—. Él preparó la salida de Afganistán, aunque fue su sucesor, Joe Biden, quien ejecutó la acción.

Esta misma intención de priorizar los asuntos internos y no concentrar el foco en el exterior fue retomada discursivamente por el presidente en su segundo mandato. Dicha postura quedó plasmada en la Agenda de Seguridad Nacional ya desde sus planteamientos iniciales de la siguiente forma:

*Focused Definition of the National Interest – Since at least the end of the Cold War, administrations have often published National Security Strategies that seek to expand the definition of America’s “national interest” such that that almost no issue or endeavor is considered outside its scope. But to focus on everything is to focus on nothing. America’s core national security interests shall be our focus (The White House, 2025, p. 8).*

Tal postura significaba remontarse a la tradición fundacional estadounidense de aislacionismo. Cabe recordar que el país se declaró neutral en los dos grandes conflictos mundiales —la Primera y la Segunda Guerra— y sólo intervino después de ser atacado o de asumir que lo había sido. En la narrativa oficial, se recuperaba la intelectualidad de Huntington al aceptar que no existen valores universales y que carece de moralidad el intento de imponer los propios sobre otros igualmente consolidados. Al respecto, la Agenda explicitó:

*Flexible Realism – U.S. policy will be realistic about what is possible and desirable to seek in its dealings with other nations. We seek good relations*

and peaceful commercial relations with the nations of the world without imposing on them democratic or other social change that differs widely from their traditions and histories. We recognize and affirm that there is nothing inconsistent or hypocritical in acting according to such a realistic assessment or in maintaining good relations with countries whose governing systems and societies differ from ours even as we push like-minded friends to uphold our shared norms, furthering our interests as we do so. (The White House, 2025, p. 9)

En otro apartado se recuerda igualmente ese aislacionismo norteamericano antes mencionado como algo indisoluble desde los mismos orígenes del país:

Predisposition to Non-Interventionism – In the Declaration of Independence, America’s founders laid down a clear preference for noninterventionism in the affairs of other nations and made clear the basis: just as all human beings possess God-given equal natural rights, all nations are entitled by “the laws of nature and nature’s God” to a “separate and equal station” with respect to one another. (The White House, 2025, p. 9)

Sin embargo, aunque la Agenda establece previamente una Disposición a la no intervención, que arguye que toda nación, al igual que todo ser humano, tiene el derecho natural e incluso divino de tratar con independencia sus propios asuntos en un marco de respeto —en congruencia con Huntington—, también alerta: “Para el país cuyos intereses son numerosos y diversos a los nuestros, la adherencia rígida [al principio] del no intervencionismo no es posible” (The White House, 2025, p. 9. Traducción nuestra). Si bien esta leyenda queda un tanto opacada en el documento, es la que ha terminado por marcar de forma exacerbada la conducción real de la administración actual. He aquí la hipocresía extrema. La Agenda se llena de palabras aparentemente bondadosas, pero la lectura de ciertos pasajes resulta esclarecedor:

After the end of the Cold War, American foreign policy elites convinced themselves that permanent American domination of the entire world was in

the best interests of our country. Yet the affairs of other countries are our concern only if their activities directly threaten our interests. (The White House, 2025, p. 1)

No se puede negar que, tanto en su mandato anterior como en lo que va del actual, existe un planteamiento utilitarista de la defensa de la democracia y los derechos humanos cuando conviene a la política estratégica de la nación, especialmente en el ámbito económico. No obstante, dicha defensa no es un fin en sí mismo, sino un medio, como quedó patente durante su primera presidencia, cuando utilizó las reivindicaciones democráticas de Hong Kong, auténtica espada de Damocles para China, para intentar doblegarla económicamente.

En el actual mandato, el presidente parece repetir esta estrategia con respecto a las protestas en Irán de enero de 2026. Por el contrario, en lo que parece ser una clara referencia a la guerra de Ucrania (conflicto del que en múltiples ocasiones ha responsabilizado a su antecesor, Joe Biden), afirma:

“They allowed allies and partners to offload the cost of their defense onto the American people, and sometimes to suck us into conflicts and controversies central to their interests but peripheral or irrelevant to our own” (The White House, 2025, p. 1).

En otros términos: todo es posible si afecta nuestros intereses. El mensaje parece justificarse mediante la adopción de una posición de defensa y no de ataque. Sin ningún recato, la Agenda de Seguridad Nacional explica la intervención estadounidense en asuntos internacionales como producto del sometimiento a los aliados, “a sus conflictos y controversias centrados en sus intereses, pero periféricos o irrelevantes a los nuestros” (The White House, 2025, pp. 1-2. Traducción nuestra). ¿Será éste el mismo argumento que sostenga Trump para explicar en el futuro su ataque bélico a Irán o su apoyo “discreto” al genocidio del pueblo palestino? Seguimos.

## Migración y multiculturalismo

En los asuntos de política interior, ninguna cuestión destaca más que la problemática de la migración. La Agenda la aborda en el segundo apartado de prioridades:

The Era of Mass Migration Is Over – Who a country admits into its borders—in what numbers and from where—will inevitably define the future of that nation. Any country that considers itself sovereign has the right and duty to define its future. Throughout history, sovereign nations prohibited uncontrolled migration and granted citizenship only rarely to foreigners, who also had to meet demanding criteria. The West’s experience over the past decades vindicates this enduring wisdom. In countries throughout the world, mass migration has strained domestic resources, increased violence and other crime, weakened social cohesion, distorted labor markets, and undermined national security. (The White House, 2025, p. 11)

En otro apartado se critica con acritud la supuesta utilización de los inmigrantes en perjuicio de los intereses nacionales: “y la cínica manipulación de nuestro sistema de inmigración para construir un bloque de votos leal a intereses foráneos en nuestra nación” (The White House, 2025, p. 10. Traducción nuestra).

Por tanto, en este ámbito de prioridades, se considera este asunto como algo que define su futuro o el de cualquier otra nación. Dice la Agenda:

We want to protect this country, its people, its territory, its economy, and its way of life from military attack and hostile foreign influence, whether espionage, predatory trade practices, drug and human trafficking, destructive propaganda and influence operations, cultural subversion, or any other threat to our nation. (The White House, 2025, p. 3)

Y más adelante añade:

We want full control over our borders, over our immigration system, and over transportation networks through which people come into our country—legally and illegally. We want a world in which migration is not merely “orderly” but one in which sovereign countries work together to stop rather than facilitate destabilizing population flows, and have full control over whom they do and do not admit. (The White House, 2025, p. 3)

El fenómeno representa una franca amenaza a los intereses del país y a la propia sustancia del mismo, y su ejercicio masivo debe terminar. El alegato es que “restringe los recursos domésticos, incrementa la violencia y el crimen, debilita la cohesión social, distorsiona los mercados laborales, y socava la seguridad nacional” (The White House, 2025, p. 11. Traducción nuestra). Hay también una alusión a que esta población debe su lealtad al exterior y, por tanto, se sugiere que su participación a través del voto puede promover asuntos en favor de lo ajeno. Huntington (2005) apuntaba: “La gente de sociedades con poblaciones densas y/o en rápido crecimiento tiende a presionar hacia el exterior, a ocupar territorios y a ejercer presión sobre otros pueblos demográficamente menos dinámicos” (p. 159). Como se puede apreciar, el abanico de lo maligno de la migración es grande, y la víctima de esa maldad es la civilización que la recibe. En consecuencia, en vías de una supuesta protección, el documento oficial alude a la soberanía que tiene cualquier nación sobre el control de sus fronteras y flujos migratorios, así como el derecho a decidir a quiénes admite o no en su territorio.

Al igual que sucede con los musulmanes en Francia y Europa, Latinoamérica pone en riesgo los valores norteamericanos. Es muy posible que a esto se refiera la subversión cultural mencionada anteriormente, a lo que Huntington añade: “En su debido momento, los resultados de la expansión militar estadounidense en el siglo XIX podrían verse amenazados por la expansión demográfica mexicana en el siglo XXI” (2005, p. 276). Cuando el autor escribió esto, se acababa de cerrar el Tratado de Libre Comercio de América del Norte durante la presidencia de Salinas de Gortari. Para él, Salinas podría ser el Atatürk mexicano; sin embargo, se mostraba escéptico ante lo que él llamaba —utilizando un término extraído de Toynbee— “herodianismo”. Es decir, el intento de reconvertir una civilización en otra que resulta aparentemente más exitosa.

Éste fue, por ejemplo, el intento del mencionado Kemal Atatürk en el antiguo Imperio otomano al término de la Primera Guerra Mundial: occidentalizar un sultanato y transformarlo en una república laica. Con todo, Huntington no niega esta posibilidad si México tiene la capacidad de “redefinirse culturalmente, pasando de ser un país latinoamericano a uno norteamericano” (2005, p. 168). El autor contrasta el herodianismo con el zelotismo —en recuerdo de los radicales judíos durante la ocupación romana—; es decir, el rechazo total a otra civilización, cuyo ejemplo actual podría ser, en parte, Irán.

Desde que el pensador estadounidense escribió esto, a Donald Trump le ha debido de parecer que no se ha dado ese paso. Resulta obvio, pues, que para el presidente estadounidense México no se ha convertido en un país “norteamericano”. Siguiendo a Huntington, los emigrantes musulmanes en Europa y los emigrantes latinoamericanos en Estados Unidos (categoría en la que se incluyen especialmente los mexicanos) son quienes ponen en riesgo los valores nacionales u occidentales. Por tanto, como afirma el politólogo estadounidense, “unos Estados Unidos no occidentales no son estadounidenses” (2005, p. 433), y, en su opinión, unos Estados Unidos multiculturalistas tampoco lo serían (Rubio y Becerra, 2019).

En resumen, en lo que aquí nos concierne, está la posibilidad de que los valores democráticos, el individualismo, la libertad, y el imperio de la ley del Occidente, y en especial de Estados Unidos, puedan verse mermados por personas pertenecientes a otras culturas. Valores que obviamente no se consideran universales.

Como vemos, Huntington (2005) rechaza visceralmente el multiculturalismo. Según su visión, la identidad nacional y sus valores se ven socavados por un pequeño pero influyente grupo de intelectuales multiculturalistas (a quienes identifica con la izquierda) y afirma enfáticamente que la multiculturalidad equivale a tener muchas civilizaciones; es decir, a no tener ninguna. En definitiva, la identidad nacional y sus valores se ven cuestionados por grupos de otras civilizaciones dentro del mismo Occidente: inmigrantes que rechazan la integración y defienden sus propios valores específicos (Huntington, 2005). En realidad, la cuestión no es detener la emigración, sino el tipo de emigración, es decir, su pro-

cedencia; por ello, no se rechaza a los blancos provenientes de Sudáfrica o a los de Noruega.

No se habla de manera muy clara de estas cuestiones culturales y, mucho menos, raciales en la Agenda; pero, teniendo en cuenta sus influencias, se pueden deducir. Sin embargo, fue en el Foro Económico Mundial celebrado en Davos en enero de 2026 donde fue mucho más explícito. En dicho foro, las ideas de Huntington se expusieron con mayor claridad que en el documento de Seguridad Nacional. Por ejemplo, habló sobre todo de los inmigrantes somalíes: “La situación en Minnesota nos recuerda que el Occidente no puede importar masivamente culturas extranjeras, las cuales han fallado en construir una sociedad exitosa propia” (Smith, 2026. Traducción nuestra). Agregó que la cultura occidental, compartida con Europa, es una herencia preciada que ha llevado a la prosperidad y, por ende, debe ser defendida. El mandatario, además, se mostró orgulloso de sus raíces europeas, recordando que su madre era 100 % escocesa y su padre 100 % alemán (Smith, 2026).

En el entendido de que el racismo es la discriminación por “raza, color de piel, origen étnico o (...) lengua, que impide el goce de (...) derechos humanos” (COPRED, s.f.), el concepto no es totalmente equivalente a la cuestión de la identidad civilizatoria, si bien, en muchas ocasiones pueden coincidir. Ello explica que en el gabinete de Trump haya personas de distintas ascendencias, pero afines a los valores que pretende defender; entre éstas se encuentran Marco Rubio, secretario de Estado, y Lori Chavez-DeRemer, secretaria del Trabajo, hijos de inmigrantes hispanos que se asumen como católicos, junto con Karoline Leavitt, secretaria de Prensa. Por su parte, Howard Lutnick, secretario de Comercio, nacido en Long Island, es judío. No obstante, lo que parece reunir a este equipo, en lo general, además de la identidad, es una apariencia física blanca y carreras exitosas.

## **América Latina**

Ante la creciente competencia económica que representa China para Estados Unidos, así como la persistente confrontación política con Rusia, el control sobre la América no occidental parece intensificarse en las inten-

ciones de Trump. En lo político, es claro que no tolera regímenes que puedan desafiar su autoridad, tales como los de Venezuela, Cuba y Colombia. Quiere gobiernos dóciles y que, además, “cooperen con nosotros en contra de narco-terroristas, carteles, y otras organizaciones criminales transnacionales”. En lo económico, busca asegurar el control sobre recursos estratégicos y el acceso a localizaciones clave, de tal manera que se respalden “las cadenas productivas críticas” y, por supuesto, se logre “desalentar la migración masiva hacia Estados Unidos”. El imperialismo se hace explícito cuando en la Agenda de Seguridad Nacional se afirma: “En otras palabras, haremos valer y cumplir un ‘Corolario Trump’ a la Doctrina Monroe” (The White House, 2025, p. 5. Traducción nuestra):

Esto es importante dentro de la Agenda de Seguridad, ya que garantiza el control de materiales estratégicos, un mercado cautivo y la inspección del tráfico de drogas y emigrantes, entre otros factores. Hay que destacar que, frente al dominio de la América no occidental, Trump sí ha mostrado tendencias expansionistas hacia Canadá. Al ser plenamente occidental, no debe ser controlado, sino incorporado a los Estados Unidos como un estado más. Al respecto, la agenda señala:

We want to ensure that the Western Hemisphere remains reasonably stable and well-governed enough to prevent and discourage mass migration to the United States; we want a Hemisphere whose governments cooperate with us against narco-terrorists, cartels, and other transnational criminal organizations; we want a Hemisphere that remains free of hostile foreign incursion or ownership of key assets, and that supports critical supply chains; and we want to ensure our continued access to key strategic locations. In other words, we will assert and enforce a “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine. (The White House, 2025, p. 5)

Más adelante menciona:

After years of neglect, the United States will reassert and enforce the Monroe Doctrine to restore American preeminence in the Western Hemisphere, and to protect our homeland and our access to key geographies throughout the region. We will deny non-Hemispheric competitors the ability to position

forces or other threatening capabilities, or to own or control strategically vital assets, in our Hemisphere. This “Trump Corollary” to the Monroe Doctrine is a common-sense and potent restoration of American power and priorities, consistent with American security interests. (The White House, 2025, p. 15)

Creemos que esto puede considerarse como una aportación fundamentalmente de Trump. Nada habla *El Choque de Civilizaciones* de Huntington sobre la Doctrina Monroe, pues contradiría la imposición de una civilización sobre otras. Sin embargo, el control del tráfico de drogas que degenera a la población norteamericana y la inmigración ilegal que pervierte sus valores hacen necesaria dicha doctrina, tanto para revitalizar la nación como para mantenerla occidental y no contaminada por otras culturas. Es decir, si observamos parcialmente, también hallamos algo de Huntington; aunque éste sí asume que Latinoamérica no cuenta con un Estado central. El presidente estadounidense valida esta afirmación en discurso y acción, revitalizar la nación norteamericana le exige no contaminarla de otras culturas.

## Europa y el Estado Nación

Al contrario de Francis Fukuyama (1992), quien insinuaba la desaparición del Estado-nación, absorbido por un mundo globalizado, liberal y capitalista —y fin de la historia—, Huntington defiende la existencia de éstos, en especial cuando se trata de la civilización occidental. Lo cierto es que las poblaciones, dentro de determinado territorio, se encuentran reguladas por Estados nacionales en lo legal y económico. Las alianzas, incluso las de carácter militar, se ejecutan bajo este marco, y así lo reconoce la Agenda: “Primacía de las Naciones —La unidad política fundamental en el mundo es y permanecerá siendo el Estado nación” (The White House, 2025, p. 9. Traducción nuestra).

Del mismo modo que no puede haber una civilización universal, tampoco puede existir un Estado universal. De ahí deviene una crítica a organismos internacionales, en la Agenda se argumenta que algunos eran guiados por intereses antiamericanos y “muchos por un transnacionalismo que explícitamente busca disolver el Estado soberano individual” (The White Hou-

se, 2025, p. 2. Traducción nuestra). Esas razones aparecieron en el memorando del 7 de enero de 2026 emitido por Donald Trump, en el cual, arguyendo afectación estadounidense, retiró al país de 66 organizaciones, convenios y tratados internacionales concernientes a las temáticas de “clima, desarrollo, igualdad de género y conflictos”, entre otras (Aeberhard y Hagan, 2026). En contraste, y esto es significativo, no se produjo la salida de instituciones como el Fondo Económico Mundial y el Banco Mundial, donde el liderazgo es de Estados Unidos.

El *Choque de civilizaciones* alerta sobre la posible decadencia del Occidente en el largo plazo, dado el crecimiento industrial, tecnológico, militar, comercial, educativo, e institucional de otras civilizaciones, que podrían ocupar el lugar de la primera. Este temor es el que mueve a Estados Unidos a hacer un llamado a Europa occidental a “recuperar su autoconfianza civilizacional, y abandonar su enfoque fallido de sofocación regulatoria”. Según la Agenda, el declive económico de la región puede ser revertido, pues aún conserva una infraestructura robusta en “manufactura, tecnología y energía”; sin embargo, el documento gubernamental considera que debe tomar acción para promover la paz, la democracia y la libertad. En el texto resulta obvio que ésta es una convocatoria para renovar la alianza con Estados Unidos. Se apela a los lazos de identidad para trabajar unidos “para prevenir que cualquier adversario domine Europa” (The White House, 2025, pp. 25-26) al tiempo que de nuevo se critica la retirada del Estado Nacional ante las autoridades supraestatales de la Unión Europea:

But this economic decline is eclipsed by the real and more stark prospect of civilizational erasure. The larger issues facing Europe include activities of the European Union and other transnational bodies that undermine political liberty and sovereignty, migration policies that are transforming the continent and creating strife, censorship of free speech and suppression of political opposition, cratering birthrates, and loss of national identities and self-confidence. (The White House, 2025, p. 25)

Como vemos, los problemas del Estado son los mismos: la pérdida de identidad nacional, la emigración, la falta de autoconfianza y el camino

hacia la construcción de un superestado. En la Agenda se indica que es una civilización erosionada:

Should present trends continue, the continent will be unrecognizable in 20 years or less. As such, it is far from obvious whether certain European countries will have economies and militaries strong enough to remain reliable allies. Many of these nations are currently doubling down on their present path. We want Europe to remain European, to regain its civilizational self-confidence, and to abandon its failed focus on regulatory suffocation. (The White House, 2025, p. 25)

Asimismo señala: “nuestra política en sentido amplio para Europa debe priorizar: restablecimiento de condiciones de estabilidad en Europa y estabilidad estratégica con Rusia” (The White House, 2025, p. 27. Traducción nuestra).

En este sentido, queda claro que estas naciones pueden y deben seguir formando parte de la civilización occidental; de hecho, ya vimos en Davos cómo Trump hizo hincapié en estos orígenes, es decir, en que estas sociedades deben permanecer europeas. Esto enlaza directamente con la cuestión de la emigración, que amenaza esos valores. Por otro lado, Europa atraviesa un proceso de debilitamiento debido al socavamiento de su principal característica, el cristianismo (Huntington, 2005, p. 414).

## **Conclusión: *Make America great again***

Según Huntington (2005), la creencia occidental en la universalidad de sus valores es falsa, inmoral y peligrosa. Su libro lo demuestra. Es inmoral porque implica la necesidad de un imperialismo: “El imperialismo es la necesaria consecuencia lógica del universalismo” (p. 422). Y es, por último, peligroso, ya que el escenario de guerras entre Estados centrales podría llevar a la derrota de Occidente. El mismo autor afirma que, en las civilizaciones, “muchas cosas son probables, pero nada es inevitable” (p. 412).

Samuel Huntington (2005) enlistó los riesgos que enfrenta Occidente como civilización cohesionada y fuerte, entre los más importantes

señaló la “decadencia moral, suicidio cultural y desunión política” (p. 412). En la primera categoría, decadencia moral, ubica una merma en la ética del trabajo, el aumento en conductas antisociales (drogas, violencia y crimen) y la desintegración familiar (divorcios, hogares monoparentales y embarazo adolescente), así como la disminución del interés por formar parte de asociaciones de voluntariado, el estudio y la actividad intelectual. La segunda categoría está estrechamente vinculada con el hecho de que la cultura está siendo “cuestionada por grupos [de origen distinto] situados en las sociedades occidentales” (p. 413), en materia de sus valores cristianos, y de “libertad, democracia, individualismo, igualdad ante la ley, constitucionalismo, propiedad privada” (p. 423). La falta de integración a la cultura de ciertos grupos llevaría a la desunión política. En suma: “El rechazo del credo y de la civilización occidental supone el final de los Estados Unidos de América tal y como lo hemos considerado: También significa realmente el final de la civilización occidental” (p. 417).

Trump ha observado este debilitamiento de Estados Unidos, y seguramente esto ha motivado el reforzamiento de acciones imperialistas en suelo latinoamericano —cuestión tratada previamente— que, entre otros aspectos, incluye la intervención militar en Venezuela y el estrangulamiento petrolero a Cuba, vinculado a la “prohibición” impuesta a México de apoyar en este abasto bajo la amenaza de imposición de aranceles —elemento compartido hacia sus competidores económicos—. Asimismo, destaca su potencial de intervenir a este país por su “tolerancia” a grupos narcocriminales. Ha sido ya por demás expuesta su posición en relación con la migración masiva, que en su visión erosiona el empleo y el bienestar nacional. Empero, su terquedad por hacer América grande otra vez le ha llevado a intentar imponer sus concebidos intereses nacionales sobre otro país occidental, Dinamarca, disputándole el control sobre Groenlandia y sus recursos críticos. Ésta es una muestra de que, aun cuando el resto del Occidente representa una base de empatía y valores compartidos, su objetivo continúa siendo el Estado central de este —robustecido en lo económico—, sin permitir cuestionamientos a su liderazgo ni a sus deseos.

El empecinamiento no termina aquí. Contrario a lo postulado por Huntington en cuanto al respeto por otras civilizaciones situadas en distintos lugares del globo, el gobernante estadounidense se ha arrogado el derecho de “servir” de policía internacional en aras de preservar la seguridad. De ahí que, desde el 5 de febrero de 2026, a través del secretario de Estado, se haya afirmado como menester tener negociaciones con Irán en cuanto a su gestión de armamento nuclear, misiles balísticos y apoyo a grupos terroristas, dejando en último lugar, lo cual es significativo, el “trato a su población” (Demócrata, 2026). Curiosamente, en su narrativa se asume como promotor de la paz, lo que le llevó a ejercer fuertes críticas contra el gobierno de Noruega por no haberle otorgado el Premio Nobel de la Paz, bajo el argumento plasmado en la Agenda de Seguridad Nacional de haber contribuido a la finalización de diversos conflictos internacionales (incluido el de Gaza, lo cual constituye una falacia).

En definitiva, consideramos como hipótesis que, aunque la influencia de Samuel P. Huntington es evidente en el actual mandatario estadounidense, éste ha asumido selectivamente sólo algunos de los dictados esbozados en la obra para efectuar su actuación —su culto a la civilización occidental para mantenerse en el centro de la misma, en el contexto de la vigencia de Estados nacionales, y su trato a la inmigración masiva—. Sin embargo, también hay una suerte de traición a dicha teoría pues, en definitiva, ha tratado de imponer sus valores hacia otras culturas, incluso mediante el uso de la fuerza bélica. Esta pretendida misión por la universalización de sus creencias y valores constituye, para el politólogo, la generación de mayores conflictos.

## Referencias

- Aeberhard, D. y Hagan, R. (8 de enero de 2026). "No sirven a nuestros intereses": Trump anuncia que EE.UU. se retira de más de 60 organizaciones internacionales, convenciones y tratados. <https://www.bbc.com/mundo/articulos/cjw12lejp1eo>
- COPRED (20 de abril de 2025). Racismo. <https://www.copred.cdmx.gob.mx/agenda-internacional/racismo>
- Demócrata (4 de febrero de 2026). Rubio exige que las conversaciones con Teherán incluya el programa de misiles balísticos de Irán. <https://www.democrata.es/internacional/rubio-exige-que-las-conversaciones-con-teheran-incluyan-el-programa-de-misiles-balisticos-de-iran/>
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta.
- Huntington, S. (2005). *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Paidós.
- Rubio, L. y Becerra, J. (2019). Huntington y Trump: decostruyendo y analizando una ideología. En *Memorias del Congreso Internacional de Investigación Academia Journals* (Tomo 19, pp. 2481-2486). Academia Journals. <https://static1.squarespace.com/static/55564587e4b0d1d3fb1eda6b/t/5e2b19df7d7c1a59464aa388/1579883001077/Tomo+19+-+Memorias+Congreso+Academia+Journals+Celaya+2019.pdf>
- Smith, D. (21 de enero de 2026). *David Smith Trump paints himself as great white hope in racism-drenched Davos speech*. <https://www.theguardian.com/business/2026/jan/21/trumps-davos-speech-stephen-miller-white-identity-politics>
- The White House (2025). *National Security Strategy of the United States of America*. <https://www.whitehouse.gov/wp-content/uploads/2025/12/2025-National-Security-Strategy.pdf>